

Lectio Divina: metodología y ejemplo

Pedro Mendoza, L.C.

Profesor extraordinario de teología del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.

Desde los primeros siglos del cristianismo la *Lectio Divina*¹ ha constituido en la Iglesia un tesoro inestimable². En la fragua de esta escuela divina-humana han moldeado su espíritu una pléyade de santos, hombres y mujeres. Gracias a ella han logrado cultivar una seria y fecunda vida espiritual. Bajo la grata guía de esta maestra de vida espiritual muchos son los que han hallado luz en las sombras o dudas, fortaleza ante las pruebas, seguridad en los titubeos, consuelo ante la desolación, descanso en la fatiga, gozo profundo y duradero.

El Papa Benedicto XVI, dirigiéndose a los participantes en el congreso sobre “La sagrada Escritura en la vida de la Iglesia” y en otras intervenciones, recomienda encarecidamente esta antigua práctica:

En este marco, quisiera recordar y recomendar sobre todo la antigua tradición de la *lectio divina*: la lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón (cf. *Dei Verbum*, 25). Estoy convencido de que, si esta práctica se promueve eficazmente, producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual.

Por eso, es preciso impulsar ulteriormente, como elemento fundamental de la pastoral bíblica, la *lectio divina*, también mediante la utilización de métodos nuevos, adecuados a nuestro tiempo y ponderados atentamente.

¹ De ahora en adelante *LD*.

² La *LD* es la meditación orante de la Sagrada Escritura. La *LD* se remonta a los primeros cristianos. El primero en utilizar la expresión fue Orígenes (aprox. 185-254 d.C.), teólogo, quien afirmaba que para leer la Biblia con provecho es necesario hacerlo con atención, constancia y oración. Más adelante, la *LD* se convirtió en la columna vertebral de la vida religiosa. Las reglas monásticas de Pacomio, Agustín, Basilio y Benito harían de esa práctica, junto al trabajo manual y la liturgia, la triple base de la vida monástica. La sistematización de la *LD* en cuatro peldaños proviene del siglo XII. Alrededor del año 1150, Guigo II, un monje cartujo, escribió un librito titulado *Scala Claustralium*, en donde exponía la teoría de los cuatro peldaños: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Con esta escalera los monjes suben al cielo. La *LD* ha recibido en los últimos cincuenta años un nuevo impulso en toda la Iglesia tras la publicación de la constitución dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II (18 de noviembre de 1965) = ASS 58 (1966), 817-836.

Jamás se debe olvidar que la palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. Sal 119,105)³.

La Iglesia no vive de sí misma sino del Evangelio; y en su camino se orienta siempre según el Evangelio. [...] Entre los múltiples frutos de esta primera bíblica me complace mencionar la difusión de la antigua práctica de la *lectio divina*, o “lectura espiritual” de la sagrada Escritura. Consiste en reflexionar largo tiempo sobre un texto bíblico, leyéndolo y releyéndolo, casi “rumiándolo”, como dicen los Padres, y exprimiendo, por decirlo así, todo su “jugo”, para que alimente la meditación y la contemplación y llegue a regar como linfa la vida concreta. Para la *lectio divina* es necesario que la mente y el corazón estén iluminados por el Espíritu Santo, es decir, por el mismo que inspiró las Escrituras; por eso, es preciso ponerse en actitud de “escucha devota”⁴.

Por su parte, el Papa Francisco recomienda la práctica de la *LD*. En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*⁵, la ve como una forma de oración muy útil para crecer en una vida cristiana decididamente misionera: «Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos ‘lectio divina’»⁶. ¿Qué es la *lectio divina*? dice el Papa: «Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve»⁷. Parte de una lectura orante de la Biblia para tratar de descubrir qué le dice ese mismo mensaje a la propia vida.

El presente artículo secunda la invitación del Papa Benedicto XVI y del Papa Francisco a promover la práctica de la *LD*. En él ofrecemos, primeramente, la metodología de la *LD*⁸. En segundo lugar ilustramos esta metodología con un ejemplo desarrollado de *LD*, tomando como texto 2Cor 8,9.

³ BENEDICTO XVI, *Discurso al Congreso Internacional por el 40 aniversario de la Dei Verbum* (16 septiembre 2005) = AAS 97 (2005), 957.

⁴ BENEDICTO XVI, *Ángelus* (6 noviembre 2005) = *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española (11 noviembre 2005), 6.

⁵ Cf. FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013) = AAS 105 (2013), 1019-1137 [a partir de ahora *EG*].

⁶ *EG*, núm. 152.

⁷ *EG*, núm. 152.

⁸ Para profundizar este argumento, cf. G.M. COLOMBAS, *La lectura de Dios. Aproximación a la “lectio divina”*, Monte Casino, Zamora 1982; G.-I. GARGANO, *Iniciación a la “lectio divina”. Un itinerario para acercarse a la Palabra de Dios*, Atenas, Madrid 1996; A. IZQUIERDO, *Lectio divina. Breve introducción al método*, APRA, Roma 2008; M. MASINI, *Iniziazione alla ‘Lectio divina’. Teologia, metodo, spiritualità, prassi*, Messaggero, Padova 1994; Id., *La ‘Lectio divina’, oración de hoy y de siempre*, Mensajero, Bilbao 2001; G. MESTRE, *Rezar con la Biblia. Meditar con la Palabra*, LEV, Vaticano 2013; A. SOMOZA, *Qué es... la “lectio*

1. Primera parte: la *Lectio divina* – metodología

A continuación, presentamos los peldaños que componen la escalera de la *LD*, incluida la *actio* como último, considerando que este método se va imponiendo en los diversos ambientes de animación bíblica y pastoral.

1º peldaño: *LECTIO*

Antes de la *lectio* propiamente dicha hay tres elementos esenciales que no pueden ser nunca dejados de lado: la elección del tiempo y el espacio, la selección del texto bíblico y la invocación del Espíritu Santo. El primer elemento es de orden práctico, el segundo y el tercero son teológicos. Nunca se pueden dejar de lado o posponer a riesgo de arruinar el ejercicio de la *LD*.

1) Elección del espacio y el tiempo: a) Tiempo: según las posibilidades, si personal, entre 20-50 min.; si en grupo, entre 60-90 min. b) Espacio: el más tranquilo posible; el templo o la iglesia son los más adecuados, pero se puede hacer también en otros lugares. 2) Elección del texto bíblico: con antelación, según diversos criterios: textos temáticos, *lectio* cursiva; pero la elección más válida es seguir los textos del ciclo litúrgico, en particular el Evangelio. 3) La invocación al Espíritu Santo es la puerta de ingreso a la *LD*. Es fundamental para entrar en la dinámica de una lectura con fe, de una *lectio* espiritual de la Escritura.

Una vez realizados los tres puntos anteriores, empieza la *lectio* en sí. Massini, intentando ofrecer una definición, dice: la *lectio* es una lectura de las Escrituras, que tiene como finalidad no tanto conocer o comprender, cuanto recoger mensajes, sugerencias, inspiraciones que emanan del texto sagrado y nos vienen al encuentro⁹. La pregunta-guía en esta primera etapa de la *LD* es: ¿qué dice el texto?, ¿cuál es su intención?, ¿qué afirma?, ¿qué niega?, ¿qué rechaza?, ¿qué cuestiona?, ¿qué confronta?

1) Es conveniente hacer dos o tres lecturas del texto bíblico. Tal vez una en voz alta y otra en silencio. Además, es importante tratar de distinguir el género literario correspondiente, porque esto nos ayuda a descubrir mejor el mensaje que la Palabra nos quiere comunicar. Por ejemplo, las parábolas de manera particular se concentran en algún aspecto del Reino de los cielos; el ministerio de curación del Señor no sólo hace referencia a la curación

divina", Paulinas, Madrid 1966; G. ZEVINI, *La Lectio divina en la comunidad cristiana. Espiritualidad – Método – Praxis*, Verbo Divino, Estella 2005.

⁹ Cf. M. MASINI, *Iniziazione alla 'Lectio divina'*. *Teologia, metodo, spiritualità, prassi*, Messaggero, Padova 1994, 91.

en sí, sino también a la salvación que el Señor ofrece al curar el alma de la enfermedad del pecado.

2) Hay diversos elementos que ayudan a hacer más provechosa la *lectio*, primer peldaño de la *LD*. No necesariamente todos tienen que ser aplicados en un mismo texto. Dependerá de las características particulares que cada uno tenga. No es lo mismo un largo discurso del Evangelio que una pintoresca descripción de un milagro o un discurso contenido en las cartas apostólicas, etc.

Entre las diversas técnicas utilizadas tenemos las filológicas, por ejemplo, el análisis gramatical y estructural. A través de este análisis se trata de captar fielmente la letra y el sentido literal de la Escritura¹⁰. Otra técnica útil es la de hacer al texto preguntas como éstas: ¿dónde y cuándo se desarrolla el relato?, ¿quiénes son los personajes principales?, ¿qué está en juego y qué importancia tiene para los oyentes?, ¿es válida o no la acción del relato?, ¿qué mensaje quiere comunicar el autor?

2º peldaño: *MEDITATIO*

Guigo II ofrece esta definición: la *meditatio* es una operación reflexiva de la mente que investiga, con la ayuda de la razón, el conocimiento de la verdad oculta¹¹. La pregunta-guía en esta segunda etapa de la *LD* es: ¿qué me dice el texto?¹² En la *meditatio* se hace una comparación triple: con el texto, con la vida y el entorno propio, con el misterio de Dios. Tres son las modalidades correspondientes: preguntar, personalizar y comparar.

1) *Preguntar*: ¿qué me dice Dios en el texto?, ¿qué me revela Dios en este texto? En este caso el acento se pone sobre mi persona: ¿qué me golpea hoy de modo particular? Así como en la *lectio* el acento se pone sobre el aspecto objetivo del texto, ahora, en la *meditatio*, el interés se desplaza al aspecto subjetivo de mi percepción personal. En la *meditatio* no solamente

¹⁰ A este propósito comenta el Papa Francisco: «La lectura espiritual de un texto debe partir de su sentido literal. De otra manera, uno fácilmente le hará decir a ese texto lo que le conviene, lo que le sirva para confirmar sus propias decisiones, lo que se adapta a sus propios esquemas mentales. Esto, en definitiva, será utilizar algo sagrado para el propio beneficio y trasladar esa confusión al Pueblo de Dios. Nunca hay que olvidar que a veces ‘el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz’ (2 Co 11,14)». *EG*, núm. 152.

¹¹ Cf. GUIGO II, *Scala claustralium, sive de modo orandi*, I, 2 = *PL* 184, 475-484.

¹² Refiriéndose a este momento, el Papa Francisco indica: «En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: ‘Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?’, o bien: ‘¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?’». *EG*, núm. 153.

se pregunta, sino que se escuchan también las respuestas de Dios, también su silencio, que es siempre un modo en el cual Dios contesta al alma orante.

2) *Personalizar*: algo ínsito en el hombre es verse en el espejo de un personaje de novela o un protagonista de película. Esta tendencia puede ser empleada como recurso para confrontar la propia vida con la Palabra de Dios. En ella hallamos la propia historia y la historia de los otros. A la luz de la palabra podremos comprobar los aspectos positivos de nuestra vida cristiana. Captaremos también nuestros defectos y pecados. De alguna forma, el peldaño de la *meditatio* es un examen de conciencia a la luz del texto de la Escritura. Lo que hemos leído en el peldaño anterior ahora resuena en nuestra vida y en el corazón.

3) *Comparar*: someto a consideración los valores positivos y los anti-valores descubiertos en el texto. Los confronto con mi propia vida y me pregunto cómo los vivo, qué hay y no hay en mi corazón de lo que he analizado en el texto. Tengo que contestar según mi situación actual. Puede ser de ayuda el ejemplo de la Virgen: «María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). La Virgen escucha, memoriza, medita, escudriña, ora, contempla la Palabra de Dios en la Escritura y así está lista para acoger cada mensaje enviado por Dios.

3º peldaño: *ORATIO*

Guigo II define la *oratio* como «una ferviente elevación del corazón hacia Dios para alejar los males y recibir los bienes»¹³. En este momento, el orante abre el corazón a Dios, con sentimientos nacidos de la más pura intimidad, que lo predisponen para recibir y acoger los bienes que Dios le quiere comunicar en su amorosa donación. La pregunta-guía en esta tercera etapa de la *LD* es: ¿qué le digo al texto? No respondemos al texto como realidad inmaterial e inanimada, sino al Dios vivo de la Palabra que nos habla por el texto bíblico. Por tanto la pregunta también podría formularse así: ¿qué le respondo a Dios que me ha hablado en el Texto Sagrado?

La *oratio* es la primera respuesta al Dios que nos habla. La segunda respuesta será la *actio*, el compromiso concreto que se asume a la luz de la Palabra, en el último peldaño de la *LD*. En la *oratio* se encuentran, por una parte, la miseria y la indignidad del ser humano delante de la grandeza y belleza de Dios y de su diseño de salvación y, por otra parte, el deseo insatisfecho de permanecer unido a Dios y de compartir su vida y su felicidad. De esta comparación surge una serie de sentimientos y decisiones: sentimientos po-

¹³ Cf. GUIGO II, *Scala claustralium, sive de modo orandi*, I, 2: «Oratio est devota cordis in Deum intentio pro malis removendis vel bonis adipiscendis».

sitivos de gozo, compasión, entusiasmo, atracción, amor, agrado... ante Dios y su obra creadora y redentora; o sentimientos negativos como tristeza, dolor, ira, venganza, rencor, desaliento, dureza, disgusto... ante la libertad humana tantas veces inclinada al mal y movida por intereses egoístas y mezquinos. La *oratio*, como primera respuesta al Dios que me habla, puede tener varias formas diferentes: la oración expresada con palabras propias, en modo oral o escrito, espontánea o más elaborada; aquella otra que se sirve de oraciones conocidas: Padre nuestro, Avemaría, el Santo Rosario; puede ser también la oración formulada en himnos, poemas o cantos religiosos que expresan las emociones interiores del discípulo en este momento; y también la oración compuesta a partir de otro texto bíblico conocido que identifica el orante con la respuesta que le quiere dar al Señor.

El contenido de la *oratio* puede ser muy diferente:

1) *Admiración y arrepentimiento*: al ver la obra de Dios el orante se llena de estupor, y al ver la obra humana experimenta torpeza, confusión y arrepentimiento. 2) *Alabanza e imploración*: la alabanza brota de la admiración y es propia del espíritu filial hacia Dios; la imploración surge del arrepentimiento, que confía en la misericordia sin límites de Dios. 3) *La acción de gracias y oración de súplica*: el orante da gracias a Dios por sus favores concedidos y le suplica que continúe prodigándolos. 4) *Oración de intercesión y de ofrecimiento*: en la intercesión el orante no pide solamente por los demás, sino hace también, a ejemplo de Cristo, de puente entre Dios y los hombres. El ofrecimiento consiste en ofrecer a Dios no tanto ni principalmente los bienes que se poseen y que Dios ha dado, sino la propia persona y existencia. 5) *La adoración a Dios*: en ella la *oratio* alcanza la expresión más sublime. Ella constituye un puente entre la *oratio* y la *actio*.

Si la *LD* es comunitaria, cada uno puede compartir de modo libre lo que el Señor haya suscitado en él, o se puede proponer de antemano alguna forma común que involucre a todos. Por ejemplo: escribir una oración en una hoja en blanco para luego recitarla ante alguna imagen religiosa; distribuir material con textos bíblicos u oraciones relacionadas con el tema de la *LD* que se está realizando. Cada participante tiene que leer en voz alta la que haya recibido o rezar juntos alguna oración conocida a todos.

4º *peldaño*: CONTEMPLATIO

En la *contemplatio* el orante descansa en la alegría infinita del alma totalmente sumisa al Amado y a su voluntad, con la propia voluntad y el propio corazón enajenados en el Amado.

En las tres etapas anteriores, el uso consciente de nuestra inteligencia y voluntad ha sido destacado en el análisis y apropiación del texto. Ahora en el cuarto peldaño, el esfuerzo de la inteligencia o voluntad se reduce al mínimo. Se trata de sintetizar vitalmente todo lo realizado en los peldaños anteriores ante la presencia de Dios. Ya no hay preguntas que pensar y contestar, ahora nos dejamos invadir de la presencia de Dios. Se podría decir que la *contemplatio* es el momento de la interiorización vital de la Palabra que unifica los tres pasos anteriores. Tras la ardua tarea de interpretar y aplicar la Palabra, ahora llega el momento de poner todo bajo la mirada de Dios. Es el movimiento humano para disponerse a la *contemplatio*, dado que ella en sí es un don de Dios.

¿Podemos definir la *contemplatio*? No es fácil. Podemos decir que es un estado interior de gusto por Dios y por las cosas de Dios. La *contemplatio*, que es al mismo tiempo fruto de la *meditatio* y don de Dios, representa la capacidad de gozar de la luz de Dios en nuestro corazón; en ella el alma gusta la presencia de Dios y experimenta claramente su consuelo y protección.

La *contemplatio* es un don que Dios da a quien quiere, como quiere y cuando quiere. Por eso, no es seguro que experimentemos esa luz de Dios en el instante de la *LD*. Dios la dará como regalo para nuestra vida en el instante en que lo considere oportuno. Pero no debemos olvidar que la *LD* es el ambiente propicio para recibir este don de Dios.

En todo el proceso de la *LD* habrá momentos de silencio para disponerse, leer, meditar y orar. Pero en el cuarto peldaño, en la *contemplatio*, el silencio se tiene que dar de manera particular. Es un elemento fundamental para elevar el alma a Dios. La oración ante el Santísimo Sacramento expuesto en nuestros templos o la presencia permanente y real del Señor en los sagrarios de nuestras iglesias, son lugares muy adecuados para suscitar esta experiencia de Dios.

Entre los frutos de la *contemplatio* cristiana, podemos citar tres en particular:

1) *Experiencia de consolación*: se manifiesta de manera particular en una profunda alegría interior independiente de las circunstancias exteriores e incluso independiente de los propios estados de ánimo. 2) *Luz para el discernimiento*: discernir en lenguaje espiritual no es un mero proceso deductivo mirando las causas y previendo las consecuencias. Discernir significa poder disponerse para que la luz del Espíritu Santo ilumine el alma del orante y así pueda elegir siempre la mejor de dos alternativas igualmente buenas. 3) *Fortaleza para mantener la decisión*: después del discernimiento se da la decisión. Se trata de decidir según cuanto ha sido orado y

discernido en el marco de la *LD*. De aquí brotan las grandes elecciones de vida: la verdad, la fidelidad, la justicia, el compromiso asumido. Uno de los frutos de la *contemplatio* es decidir evangélicamente entre las situaciones concretas de la vida.

5º peldaño: *ACTIO*

En este último peldaño de la *LD*, tratamos de poner en práctica en nuestra vida lo que Dios nos ha revelado por la *lectio* y la *meditatio*, y lo que hemos orado e interiorizado mediante la *oratio* y la *contemplatio*. La primera respuesta a Dios que nos habló en el texto bíblico se dio en el diálogo de la *oratio*, en el tercer peldaño. Ahora, en este último peldaño de la *LD*, damos la segunda respuesta con acciones concretas realizadas en el tiempo y en la historia.

Podemos definir la *actio* como todo efecto producido por la *LD* en el alma del orante. Estos efectos tienen que ver directamente con la persona (facultades, sentidos, actitudes, personalidad) o se refieren en particular a las actividades de su vida cotidiana, en la familia, en la profesión y en cualquier lugar.

Todo el proceso de la *lectio* orante de la Biblia no queda en el interior del orante, sino que se hace fecundo en la vida cotidiana impregnada por los valores del Evangelio. Lo leído, meditado, orado y contemplado no puede caer en saco roto. Se debe hacer presente en una vida coherente y comprometida con los valores del Reino de Dios. Jesús dijo a sus discípulos, y entre ellos de manera particular a la Santísima Virgen: «¡Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan!» (Lc 11,28). La vida de María y la de todos los auténticos discípulos del Señor reflejan la enseñanza que sintetiza muy bien toda la dinámica de la *LD*: escuchar a Dios por medio de su Palabra, para obedecerle poniéndola en práctica en nuestra vida, en la historia, en la propia realidad cotidiana.

En este último peldaño tampoco hay preguntas específicas dado que ya no hay reflexión. Pero, si buscamos una, podemos decir que la pregunta sería: ¿cómo llevar la Palabra a nuestra vida? Nuestras acciones tienen que ser personales según cuanto Dios ha suscitado en nuestro corazón, también en la experiencia de la *LD* personal o comunitaria; pero esto no excluye que se pueda tomar una acción concreta única y común a todos los participantes.

2. Segunda parte: la *Lectio divina* – ejemplo¹⁴

El texto seleccionado para desarrollar el ejemplo de la LD está tomado de la Segunda carta de san Pablo a los Corintios: «Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais por medio de su pobreza» (2Cor 8,9).

1º *peldaño*: *LECTIO* (¿qué dice el texto?)¹⁵

1) Una primera anotación proviene del contexto del pasaje seleccionado: 2Cor 8–9. En esta parte de la carta, san Pablo aborda el problema de la colecta para los pobres de Jerusalén. Para animar a la comunidad a completar la obra comenzada coloca el ejemplo de Cristo.

a) El contexto ilumina la función o finalidad de este pasaje. Para san Pablo la colecta no era una cuestión de orden profano, sino que cobraba una gran importancia: manifestaba la comunión entre los creyentes judíos y los creyentes gentiles; era una forma para los creyentes gentiles de expresar su gratitud al pueblo de Israel del cual había venido el Mesías, y por lo tanto fortalecer las relaciones entre ellos. Además, si esta colecta era aceptada por la Iglesia de Jerusalén, esto significaba un reconocimiento del ministerio de san Pablo entre los gentiles.

b) Está, luego, el hecho de que san Pablo usa el versículo 2Cor 8,9 para motivar a los Corintios a terminar la obra buena que habían empezado. Su generosidad debe estar arraigada en la generosidad de Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre en beneficio de ellos, para que por medio de su pobreza se hicieran ricos. Esta afirmación de gran fuerza alude a la pre-existencia de Cristo y reclama el himno de Filipenses que describe cómo alguien que pre-existía no hace uso del privilegio de la divinidad, sino que se humilló hasta el punto de enfrentarse a una muerte de esclavo en la cruz (cf. Flp 2,6-11).

c) A continuación, san Pablo presenta el ejemplo de Cristo a los Corintios como un modelo a seguir en la obra de recaudación de fondos para los pobres de Jerusalén. La abundancia de la cual gozan en el tiempo presente debería suplir las necesidades de aquellos que son menos afortunados. Por el contrario, si los Corintios se encuentran en situaciones de necesidad,

¹⁴ El ejemplo ofrecido es fruto de la oración y del ejercicio de la LD a nivel plenamente personal. Por ello las expresiones se ciñen muy concretamente a la situación del autor.

¹⁵ Para la elaboración de la *lectio* han resultado de utilidad estos comentarios: K.H. SHELKLE, *Commenti spirituali del Nuovo Testamento. Seconda Lettera ai Corinzi*, Città Nuova, Roma 1990³, 141-142; A. PITTA, *Seconda lettera ai Corinzi*, Città Nuova, Roma 2008, 114-119.

san Pablo anticipa que los creyentes en Jerusalén les ayudarán. Y así, habrá igualdad entre las Iglesias.

2) En segundo lugar, el texto se nos presenta como un modelo de plan pastoral practicado por san Pablo: (i) ver cada realidad, situación, (ii) para juzgar a la luz del Evangelio, y (iii) actuar en correspondencia. Ningún problema es demasiado trivial; todo asunto puede resolverse a la luz del Evangelio.

San Pablo sabe que el Evangelio arroja luz sobre todos los aspectos de la vida humana, y por lo tanto también sobre los problemas que parecen extraños, como el venir al encuentro materialmente a las necesidades de los demás. De este modo, el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecer a la humanidad se convierte en luz para el hombre. Éste, a la luz del Evangelio, descubre lo que significa ser pobre y ser rico. Las riquezas no compartidas con aquellos que pasan necesidad conducen a una pobreza interior, mientras despojarse a sí mismo en favor de los demás lleva a una auténtica riqueza.

3) Una nota ulterior proviene del contenido del versículo (2Cor 8,9):

a) «Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo»: pero, ¿a qué se refiere este “conocer” a Cristo? La vida de Cristo con toda su riqueza de ejemplos y doctrina ha sido revelada y la hemos recibido como un don, como gracia, desde el primer momento de nuestra pertenencia a Él a través de la fe y el bautismo. A partir de ese momento se convirtió en “nuestro Señor” y nosotros nos hemos convertido en suyos: le pertenecemos. Un Señor que nos cuida, que nos ama hasta el extremo de entregar su vida por nosotros muriendo en la cruz.

b) «el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre»: a través de esta paradoja el apóstol presenta el misterio de la encarnación de Cristo, que culmina en nuestra Redención, donde Él se entregó por completo a sí mismo. El amor, que lleva a Cristo a dar su vida por la salvación de todos los hombres, se basa en su único amor filial hacia Dios Padre. La antítesis que constituye la paradoja reclama la condición de la riqueza y la pobreza en la que pueden encontrarse los hombres. Cristo “rico” por su divinidad no necesita nada, lo tiene todo. Y, sin embargo, quiso despojarse libremente de estos privilegios para abrazar la pobreza del hombre, convirtiéndose en uno como nosotros y compartiendo luego las limitaciones de la naturaleza humana.

c) «a fin de que os enriquecierais»: el resultado de la generosidad de Cristo es trasladarnos de un estado de pobreza, el del pecado, a la riqueza de la salvación obtenida por Él para nosotros. Así, se pone en relieve que la generosidad es una parte integrante de la esencia de los cristianos auténticos. Este gesto de Cristo da a los destinatarios la capacidad de obtener una vida

nueva y, ofreciéndoles la oportunidad de imitar la generosidad de Cristo, los convierte en plenamente humanos.

d) «por medio de su pobreza»: es la forma en la que Cristo nos ha enriquecido, es decir nos ha salvado. Él se ha hecho plenamente solidario con los hombres, abrazando la pobreza de la condición humana. Propiamente, gracias a esta solidaridad llevada a la extrema consecuencia de la muerte sufrida en la cruz en obediencia filial al Padre, obtenemos la salvación eterna.

2º *peldaño*: *MEDITATIO* (¿qué me dice el texto?)

1) *Preguntar*: a través de este texto, en primer lugar, Dios me habla de sí mismo, de su amor por mí, un inmenso amor que se hace realidad en la crueldad del vaciamiento para acercarse a mi miseria. Dios no tiene miedo de mostrarse necesitado, pobre, frágil ante el hombre que aspira en cambio a todo lo contrario: la abundancia, la riqueza, el poder. Desciende a mí, porque solamente así podría dejarme convencer plenamente de su benevolencia y luego abrirme sin reservas a su gracia, confiar en Él y corresponder con mi entrega amorosa a Él.

Por otra parte, en este texto Dios me revela el camino que conduce a mi realización en la vida. Cristo me muestra el camino: la obediencia vivida por amor. El más grande amor de Cristo por nosotros sus amigos es fruto de esta obediencia plena y total al Padre. La obediencia sin amor pierde su valor, se reduce a sumisión, a actos de mera disciplina. Cuando la obediencia es fruto del amor, la hace plena y fecunda. Obedecer por amor es el camino que Cristo me invita a seguir.

Por último, el texto me muestra cómo la generosidad de Cristo se expresa de una manera extraordinaria: se me da por completo a sí mismo. Y por eso es capaz de transformar a aquellos que reciben su don: me hace llegar a ser rico de su amor y de su salvación. Ser generoso significa participar en el poder creador de Dios: también yo donándome puedo enriquecer a los demás y ser un instrumento de transformación en sus vidas.

2) *Personalizar*: me asombra la inmensidad del amor de Dios por mí y por los demás: ha entregado todo sin reservas para mostrarme lo que significa amar de verdad y no con palabras: de rico se hace pobre por mí.

Reconozco que la realidad del amor de Dios en mi vida es lo que la sostiene, la llena de alegría y le da pleno valor. Saberme y sentirme amado por Él en tantos momentos y de múltiples maneras, es un don que nunca dejaré de agradecer e imploro la gracia de corresponder a pesar de mi limitada capacidad. Pero este texto me hace también descubrir cuántas veces puedo ser pobre y miserable, no sabiendo amar con todo el corazón. La sombra

del egoísmo y el enemigo del alma están al acecho, buscando apartarme del ejemplo de Cristo: entonces, en lugar de donarme con generosidad consciente de haberlo recibido todo gratuitamente y sin merecerlo, me impiden salir al encuentro de los demás, me distancian de mi prójimo, me alejan del servicio y de la entrega fraterna.

3) *Comparar*: mirando mi vida a la luz de este pasaje, puedo darme cuenta de que no siempre los valores del Evangelio prevalecen ante otros valores que se me presentan: a veces no percibo con claridad que mi tiempo, talentos, conocimientos, etc. no son míos, los he recibido en préstamo y son para los demás; olvido que mi vida debe ser, como la de Cristo, plenamente solidaria con los demás, de manera especial con los más necesitados.

3º *peldaño*: *ORATIO* (*¿qué le digo al texto?, ¿qué le digo a Dios que me ha hablado en el texto?*)

Ante esta Palabra tuya, Señor, siento la necesidad de quitarme las sandalias de los pies, porque tú, Señor, que eres mi Dios, te has dignado venir a mi encuentro y has dado pasos gigantescos para cruzar el abismo infinito que existe entre tu inmensidad y mi pequeñez. Me doy cuenta de que has hecho todo porque eres el Amor. Yo soy una chispa de tu amor. Porque me amas, me has creado; porque me amas, me has redimido del pecado y me has acogido en tu familia.

Me maravillo, Señor, reconociendo tu plan de salvación. Todo lo que has hecho lleva el sello de tu bondad, desde el principio de la creación: «Y vio Dios que era bueno» (Gen 1,9). Al hombre que, desconfiando de ti, se aleja por las sendas torcidas del pecado, tú vienes a su encuentro, tomas su miseria y lo colmas de tu riqueza. Sólo tú has podido inventarte una iniciativa de salvación tan generosa.

No permitas, Jesús, que viva “inconsciente” del inmenso regalo que me has hecho: me has amado y me amas como nadie nunca podrá amarme. No quiero ser poco agradecido contigo ante tu infinita generosidad, tu paterna solicitud y tu singular predilección al llamarme a estar contigo y a compartir con los demás el don de tu amor. Concédeme, Señor, la gracia de abrir los ojos del corazón a todas tus muestras llenas de amor por mí y por los demás. Enséñame a seguir tu ejemplo, dejando fuera de mi vida toda sombra de egoísmo. ¡Enséñame a amar!

4º *peldaño*: *CONTEMPLATIO* (*¡revelate a mí, Señor!*)

Si antes experimentaba la necesidad de quitarme las sandalias de los pies porque estaba pisando terreno sagrado, ahora con mayor razón me siento

impulsado a colocarme en silenciosa y recogida contemplación de ti, Señor, Dios mío. Es maravilloso poder mirar con los ojos del corazón tu rostro precioso, este rostro humano tuyo lleno de bondad y misericordia para con nosotros: «Eres hermoso, el más hermoso de los hijos de Adán» (Sal 45,3).

En este silencio, escucho tu voz dulce y agradable que hace resonar una palabra: “Te amo”. Sí, mi Señor, porque me amas, me haces ser. Parafraseando el célebre *Cogito, ergo sum* cartesiano¹⁶, puedo decir: *amat me Deus, ergo sum*. Un amor, el tuyo, que puedo palparlo, puedo experimentarlo, puedo compartirlo. Un amor hecho donación total de ti mismo: «[...] los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Quiero dejarme invadir de tu amor y alimentarme siempre de él, porque sólo en este amor descubro quién soy, de dónde vengo y a dónde estoy destinado por toda la eternidad.

Esta contemplación no sólo me permite escuchar tu voz que habla en el fondo de mi corazón, sino también me permite recibir los rayos de luz que brotan de ti. La luz me revela tu belleza y también ilumina mi realidad y mi camino para estar siempre unido a ti. ¡Muéstrame, Señor, tu rostro y concédeme la gracia de nunca separarme de ti!

5º peldaño: *ACTIO* (¿cómo llevarlo a mi vida?)

A nivel personal siento el llamado a profundizar, especialmente en los momentos de oración, en la experiencia del amor de Dios manifestado en la historia de la salvación y en mi historia personal. Una forma práctica de hacerlo será durante la adoración eucarística. Allí dejaré, Dios mío, que me hables al corazón implorándote el don de “mostrarme tu rostro”.

En la vida diaria contemplaré con detenimiento el crucificado e interiormente dejaré resonar la voz de Cristo que me dice: “Así te amo Yo”. Me dejaré interpelar por Él, quien, parafraseando sus palabras a santa Margarita María de Alacoque, me dice: «¡Mira este Corazón que tanto te ama [...] y de muchos hombres tan sólo recibe ingratitud y desprecio. Al menos tú ámame!»

En el trato con los demás abriré mi corazón y mis ojos para descubrir sus necesidades, su riqueza, su grandeza ante Dios. Y haré lo que pueda para compartir los dones recibidos, en un intercambio fraterno, de modo que la riqueza del amor de Dios, que nos une en una sola familia, sea cada vez más fuerte y operante en la propia vida.

¹⁶ Cf. C. ADAM – P. TANNERY, ed., *Oeuvres de Descartes*, L. Cerf, Paris, 1897-1913, VII, 140.

Conclusión

Concluyo esta breve presentación de la metodología de la *LD* y el ejemplo ilustrativo de la misma con las palabras exhortatorias del Papa Francisco a los jóvenes para la XXXII jornada mundial de la juventud, augurando a todos hacerlas realidad en la propia vida, por medio de la práctica asidua de la *LD*:

Para que también vosotros, jóvenes, podáis cantar un *Magnificat* totalmente vuestro y hacer de vuestra vida un don para toda la humanidad, es fundamental que conectéis con la tradición histórica y la oración de aquellos que os han precedido. De ahí la importancia de conocer bien la Biblia, la Palabra de Dios, de leerla cada día confrontándola con vuestra vida, interpretando los acontecimientos cotidianos a la luz de cuánto el Señor os dice en las Sagradas Escrituras. En la oración y en la lectura orante de la Biblia (la llamada *Lectio divina*), Jesús hará arder vuestros corazones e iluminará vuestros pasos, aún en los momentos más difíciles de vuestra existencia (cf. Lc 24,13-35)¹⁷.

¹⁷ FRANCISCO, *Mensaje del Papa Francisco para la XXXII Jornada Mundial de la Juventud 2017: «El Todopoderoso ha hecho cosas grandes en mí» (Lc 1,49)*, = *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española (24 de marzo de 2017), 8.